

bien por las fuerzas que habian ido de Granada, cuyo núcleo quedaba aún, y á las cuales pertenecía aquel caudillo. En la ciudad querian proclamarle por capitán general de la provincia, adhiriendo á ello los pueblos circunvecinos, que llevados de igual desco se agolparon un día de los primeros de enero al hostel de Serafina, inmediato á Tarragona.

El marques de Campoverde nombrado general de Cataluña.

Muchos pensaron que el marques no ignoraba el origen de los alborotos, y que no los desaprobaba en el fondo, aunque aparentando lo contrario queria alejarse del principado. No sabemos si en secreto tomó parte; pero sí hubo allegados suyos y personas respetables que sostuvieron y fomentaron la idea del pueblo por amistad á Campoverde, y por creer que su nombramiento era el único medio de libertar á Cataluña de la anarquía y del entero sometimiento al enemigo. Por fin y al cabo de idas y venidas, de peticiones y altercados, juntos todos los generales hizo Iranzo dejacion del mando, y no admitiéndole otros á quienes correspondia por antigüedad, recayó en Campoverde, el cual le aceptó interinamente, bajo la condicion de que se atendrian todos á lo que en último caso dispusiese el gobierno supremo de la nacion.

Tranquilizó los ánimos este nombramiento, y evitó que el ejército se desbandase, frustrándose tambien de este modo los intentos del mariscal Macdonald que se habia acercado á Tarragona con esperanzas de enseñorearla, cimentadas en el acobar-

damiento que se habia apoderado de muchos y en secretas correspondencias.

El 5 de enero habia vuelto Macdonald á reunir al grueso de su ejército la division de Frere cedida temporalmente á Suchet; y yendo por Reus dió vista á los muros tarraconenses el 10 del mismo mes. La quietud restablecida dentro desconcertó los planes de los franceses, que no pudiendo detenerse largo tiempo en las cercanías por la escasez de víveres y el hostigamiento de los somatenes, determinaron pasar á Lérida con propósito de prepararse en debida forma al sitio de Tarragona.

Asoma Macdonald á Tarragona.

Se retira.

No realizó Macdonald su marcha reposadamente. Don Pedro Sarsfield situado con una division en Santa Coloma de Queralt, recibió orden de Campoverde para caer sobre Valls, y cerrar el paso á la vanguardia enemiga, al propio tiempo que las tropas de Tarragona debian picar y aun embestir la retaguardia. Abria la marcha de los franceses la division italiana al mando del general Eugeni (diversa de los napolitanos de Palombini), y encontróse el 15 entre Valls y Plá con Sarsfield. Los españoles acometieron el pueblo de Figuerola, adonde se habia dirigido el enemigo para atacar nuestra derecha, y le ocuparon arrollando á los contrarios y acuchillándolos los regimientos de húsares de Granada y maestranza de Valencia, que á las órdenes de sus coroneles Don Ambrosio Foraster y Don Eugenio María Yebra se señalaron en este día. El perseguimiento continuó hasta cerca de Valls: allí

Reencuentro con Sarsfield en Figuerola.



reforzada la vanguardia enemiga paráronse los nuestros, y se libertó la division italiana de un completo destrozo. Campoverde no tuvo por su parte tanta dicha como Sarsfield; pues si bien salió de Tarragona para incomodar la retaguardia francesa, tropezando con fuerzas superiores, no se empeñó en accion notable, y Macdonald de noche y de prisa atravesó los desfiladeros, y se metió en Lérida. Costóle el choque de Figuerola, glorioso para Sarsfield, 800 hombres. Murió de sus heridas el general Eugeni.

Nuevos alborotos de Tarragona.

Érale imposible al marques de Campoverde tomar desde luego parte mas activa en la campaña. Tenia qua acudir al remedio de los males dimanados de la reciente pérdida de Tortosa y del Coll de Balaguer, no ménos que á mejorar las defensas de Tarragona. Quizá requeria tambien su presencia en esta plaza la necesidad de afirmar su mando caedizo en tales circunstancias. El fermento popular, aun vivo, servíale de instrumento. Sustentaba la agitacion el saberse que habia la regencia nombrado capitan general de Cataluña á Don Carlos Odonnell, hermano del Don Enrique, habiendo motin ó síntomas cada vez que se sonrugia la llegada. Campoverde no reprimia los bullicios bastantemente, escaseándole para ello la fortaleza, y siendo patrocina-dores, segun fama, personas que le eran adictas.

Encrespóse la furia popular estando á la vista de Tarragona el navio América, en la persuasion de que venia á bordo el sucesor; mas se abonanzó aque-

lla cuando se supo lo contrario. Renováronse sin embargo los alborotos el 17 de febrero, y á ruegos de la junta, de los gremios y de otras personas, se posesionó Campoverde del mando en propiedad, en lugar de proseguir ejerciéndolo como interino.

Para distraer el enojo del pueblo, apaciguar á este del todo y ganar la opinion de la provincia entera, convocó Campoverde un congreso catalan, destinado principalmente á proporcionar medios bajo la aprobacion de la superioridad. En rigor no prohibia la ley tales reuniones extraordinarias, no habiendo todavía las córtes adoptado para las juntas una nueva regla, conforme hicieron poco despues.

Se instaló aquel congreso el 2 de marzo, y de él nacieron conflictos y disputas con la junta de la provincia, teniendo Campoverde que intervenir y hasta que atropellar á varias personas, si bien al gusto del partido popular. Modo impropio é ilícito de arraigar la autoridad suprema. El congreso se disolvió á poco, y nombró una junta que quedó encargada, como lo habia estado la anterior, del gobierno económico del principado.

Nuevo congreso catalan.

Nuevos sucesos militares, tristes unos, y otros momentáneamente favorables para los españoles, sobrevinieron luego en esta misma provincia. Intere-saba á Napoleon no perder nada de lo mucho que habian últimamente ganado allí sus tropas, y cifrando toda confianza en Suchet, principal adqui-ridor de tales ventajas, resolvió encomendar al cui-

Disuélvese luego.



dado de este las empresas importantes que hacía aquella parte meditaba.

Providencias  
de Suchet en  
Aragon con-  
tra las parti-  
das.

De vuelta Suchet á Zaragoza, y ántes de recibir nuevas instrucciones y facultades, trató de destruir las partidas que habian renacido en Aragon, alentadas con la ausencia de parte de aquellas tropas, y con el malogro que ya se susurraba de la expedicion de Massena en Portugal. Don Pedro Villacampa andaba en diciembre en el término de Ojosnegros, famoso por su mina de hierro y por sus salinas, en el partido de Daroca, de cuya ciudad, saliendo al encuentro del español el coronel Kliski, púsole en la necesidad de alejarse. Pero en enero el general de Valencia Bassecourt, queriendo divertir al enemigo que se presumia intentaba el sitio de Tarragona, dispuso que Villacampa y Don Juan Martin el Empecinado, dependientes ahora por el nuevo arreglo de ejércitos del 2.º, ó sea de Valencia, hiciesen diversas maniobras uniéndosele ó moviéndose sobre Aragon. Barruntólo Suchet, y envió de Zaragoza con una columna al general Páris, y órden á Abbé para que partiese de Teruel, debiendo ambos salir de los lindes aragoneses y extenderse al pueblo de Checa, provincia de Guadalajara, en donde se creia estuviere Villacampa. En su ruta encontróse Páris el 30 de enero con el Empecinado en la vega de Pradoredondo, y al día inmediato, contramarchando Villacampa que se habia ántes retirado, trabóse en Checa accion, cooperando á ella el Empecinado, que combatió ya la víspe-

ra con el enemigo: el choque fué violento, hasta que los gefes españoles, cediendo al número, acabaron por retirarse.

Andando mas tarde el general Abbé, no se juntó con Páris hasta el 4 de febrero, en cuyo dia, combinando uno y otro sus movimientos, se dirigieron el último contra Villacampa, el primero contra el Empecinado, separados ya nuestros caudillos. No pudo Páris sorprender en la noche del 7 al 8 como esperaba á Villacampa, y se limitó á destruir una armería establecida en Paralejos, replegándose el gefe español hácia la hoya del Infantado.

Fué Abbé hasta la provincia de Cuenca tras del Empecinado que tiró á Sacedon, espantando el frances al paso en Moya á la junta de Aragon y al general Carvajal su presidente, quien luego pasó á Cádiz, sin que se hubiese grangeado miéntras mandó en aquella provincia, las voluntades, ni adquirido militar nombre. Los generales Páris y Abbé, habiendo permanecido en Castilla algunos dias, y no conseguido en su correría mas que alejar del confin de Aragon al Empecinado y á Villacampa, tornaron á los antiguos puestos.

Otros combates sostuvieron tambien en aquel tiempo las tropas de Suchet contra partidas de gefes ménos conocidos en ambas orillas del Ebro y otros puntos. El capitan español Benedicto sorprendió y destruyó en Azuara, cerca de Belchite, un grueso destacamento á las órdenes del oficial Milawski; y Don Francisco Espoz y Mina, aparecien-



do en los primeros dias de abril en las Cinco villas, atacó en Castiliscar á los gendarmes y cogió 150 de ellos, llegando tarde en su socorro el general Klopicki.

Facultades nuevas y mas amplias que Napoleon da á Suchet.

Entre tanto autorizó Napoleon á Suchet con las facultades que tenia pensado y mas arriba indicamos. Fecha la resolucion en 10 de marzo, encargábase por ella á dicho general el sitio de Tarragona, y se le daba el mando de la Cataluña meridional, agregándosele ademas la fuerza activa del cuerpo que regia Macdonald: desaire muy sensible para este, revestido con la elevada dignidad de mariscal de Francia, que todavía no condecoraba á Suchet.

Vistas con este motivo de Suchet y Macdonald.

Inmediatamente, y para tratar de poner en ejecucion las órdenes del emperador, se avistaron en Lérida ambos gefes. Quedábale de consiguiente solo á Macdonald la incumbencia de conservar á Barcelona y la parte septentrional de Cataluña, asi como la de apoderarse de las plazas y puntos fuertes de la Seu de Urgel, Berga, Monserrat y Cardona.

Retirado aquel mariscal á Lérida despues del reencuentro de Figuerola, habia disfrutado poco sosiego, no abatiendo á los intrépidos catalanes reverses ni desgracias. Obligábanle los somatenes á no dejar salir léjos de la plaza cuerpos sueltos, y Sarsfield apostado en Cervera, le impedia excursiones mas considerables.

De acuerdo ahora en sus vistas Suchet y Macdonald, pasaron sin dilacion á cumplir ambos la voluntad de su amo. Encargóse el primero de la

nueva fuerza activa que se agregaba á su ejército y constaba de unos 17,000 hombres, como tambien del mando de la parte que se desmembraba al general de Cataluña. Partió Macdonald de Lérida el 26 de marzo camino de Barcelona, en cuya ciudad debia principalmente morar en adelante para dirigir de cerca las operaciones y el gobierno del pais, que aun quedaba bajo su inmediata direccion. Mas para realizar el viage de un modo resguardado, ya que no del todo seguro, facilitóle Suchet 9000 infantes y 700 caballos á las órdenes del general Harrispe, los cuales, á lo ménos en su mayor número, pertenecian ahora al cuerpo de Aragon, y tenian que reunirsele, desempeñado que hubieran la comision de escoltar á Macdonald.

Pasa Macdonald á Barcelona.

Tomó este mariscal su rumbo via de Manresa, y acampó el 30 de marzo con su gente en los alrededores de la ciudad. Seguia el rastro Don Pedro Sarsfield, con quien se juntó el baron de Eroles en Casamasana acompañado de parte de las tropas que se apostaban en las márgenes del Llobregat: ya unidos marcharon ambos gefes en la noche del mismo 30, y llegaron al Hostal de Calvet, á una legua de Manresa. La junta de esta ciudad habia convocado á somaten, y los vecinos acordándose de anteriores saqueos de los franceses habian casi todos abandonado sus hogares. A la vista de ellos todavía estaban, cuando descubrieron las llamas que salian por todos los ángulos del pueblo.

Quema de Manresa.

Habíale puesto fuego el enemigo incomodado por



el somaten, ó mas bien deseoso del pillage que disculpaba la ausencia de los vecinos. Macdonald situado en las alturas de la Culla á un cuarto de legua, presenci6 el desastre y dejó que ardiese la rica y ántes afortunada Manresa sin poner remedio. Setecientas á ochocientas casas redujéronse á pavesas ó poco ménos, incluso el edificio de las huérfanas, varios templos, dos fábricas de hilados de algodón, é infinitos talleres de galonería, velería y otros artefactos. Tampoc6 respetó el enemigo los hospitales, llevando el furor hasta arrancar de las camas á muchos enfermos y arrastrarlos al campamento. Solo se salvaron algunos en virtud de las sentidas plegarias que hizo el médico Don José Soler al general Salme, comandante de una de las brigadas de Harispe recordándole el convenio estipulado entre los generales Saint-Cyr y Reding, convenio muy humano, y por el que los enfermos y heridos de ambos ejércitos debian mutuamente ser respetados y remitidos, despues de la cura, á sus respectivos cuerpos. Los nuestros habian cumplido en todas ocasiones tan puntualmente con lo pactado, que el general Suchet no pudo ménos de atestiguarlo en sus memorias, <sup>(1 Ap. n. 1.)</sup> diciendo: „Vimos en Valls muchos mililitares franceses é italianos heridos, y nos convenimos de la fidelidad con que los españoles ejecutaban el convenio.”

Véase sin embargo como eran remunerados. Los manresanos clamaron por venganza, y pidieron á Sarsfield y á Eroles que atacasen y destruyesen sin

misericordia á los transgresores de toda ley, á hombres desprovistos de toda humanidad. Cerraron los nuestros contra la retaguardia enemiga en donde iban los napolitanos bajo Palombini. Desordenados estos rehiciéronse; mas Eroles cargando de firme los arrolló y vengó algun tanto los ultrages de Manresa. Distinguióse aquí el despues malaventurado Don José María Torrijos, ent6nces coronel y libre ya de las manos de los franceses, entre las que segun dijimos habia caido prisionero meses atras.

Macdonal con tropiezos y molestado siempre prosiguió su ruta, padeciendo de nuevo bastante en un ataque que le dió en el Coll de David, Don Manuel Fernandez de Villamil, comandante de Monserrat. A duras penas metióse en Barcelona el mariscal frances con 600 heridos, y una pérdida en todo de mas de 1,000 hombres. Harispe el 5 de abril volvi6 á Lérida yendo por Villafranca y Montblanch, no dejándole tampoco de inquietar por aquel lado Don José Manso que de humilde estado ilustrábase ahora por sus hechos militares.

No solo á los manresanos, mas á toda Cataluña enfureció el proceder de los franceses en aquella marcha, y sobre todo la quema de una ciudad que en semejante ocasion no les habia ofendido en nada. Encruelecióse de resultas la guerra, tuvo crecimientos la saña. El marques de Campoverde expidi6 una circular en que decia: „La conducta de los soldados franceses se halla muy en contradicción



„con el trato que han recibido y reciben de los „nuestros... y la del mariscal Macdonald no se ajusta en nada con las circunstancias de su carácter de „mariscal, de duque ni de general que ha hecho la „guerra á naciones cultas, que conoce el derecho de „gentes, los sentimientos de la humanidad. No ha „limitado su atrocidad este general á reducir á cenizas una ciudad inerme y que ninguna resistencia le ha opuesto, sino que pasando de bárbaro á „perjuro, no ha respetado el asilo de nuestros „militares enfermos, transgrediendo la inviolabilidad del „contrato formado desde el principio de la guerra.” Y despues concluia Campoverde: „Doy... órden... á las divisiones y partidas de gente armada... mandándoles que no den cuartel á ningún individuo de cualquiera clase que sea del ejército frances que aprendan dentro ó á la inmediación de un pueblo que haya sufrido el saqueo, el incendio ó asesinato de sus vecinos... y adoptaré y estableceré por sistema en mi ejército el justo „derecho de represalia en toda su extension.” Las obras siguieron á las palabras y á veces con demasiado furor.

Movimientos de este general.

Antes desde Tarragona habia dispuesto Campoverde realizar algunos movimientos. Tal fué el que en 3 de marzo mandó ejecutar á Don Juan Courten con intento de recobrar el castillo del Coll de Balaguer, lo cual no se consiguió, aunque sí el rechazar al enemigo de Cambrils hasta la Ampolla con pérdida de mas de 400 hombres. De mayor

consecuencia hubiera sido á tener buen éxito otra empresa que el mismo general dirigió en persona, y cuyo objeto era la toma de Barcelona ó á lo ménos la de Monjuich. Intentóse el 19 de marzo y con antelación por tanto á la entrada de Macdonald en aquella plaza.

La comunicacion de nuestros generales con lo interior del recinto era frecuente, facilitándola la línea que casi siempre ocupaban los españoles en el Llobregat, y la imposibilidad en que el enemigo estaba de tener ni siquiera un puesto avanzado sin exponerle á incesante tiroteo y pelea.

Particular y larga correspondencia se siguió para apoderarse por sorpresa de Barcelona, y creyendo Campoverde que estaba ya sazonado el proyecto, se acercó á la plaza con lo principal de su fuerza, dividida entónces en tres divisiones al mando de los gefes Courten, Eroles y Sarsfield. La vanguardia en la noche del 19 llegó hasta el glacis de Monjuich, y hubo soldados que saltaron dentro del camino cubierto y bajaron al foso. Desgraciadamente el gobernador de Barcelona Maurice Mathieu vigilante y activo habia tenido soplo de lo que andaba, y en vela impidió el logro de la empresa. Los franceses castigaron á varios habitantes como á cómplices, arcabuceando en el glacis de la plaza el 10 de abril al comisario de guerra Don Mignéel Alcina. En cuanto á Campoverde tornó á Tarragona sin haber padecido pérdida, y ántes bien Eroles escarmentó á los que quisieron incomodar.

Tentativa malograda contra Barcelona.



Sorpresa y  
toma de Fi-  
gueras por  
los Españoles.

le, obligándolos á encerrarse dentro de la plaza.

Mas feliz fué la tentativa de la misma clase idea y llevada á cima contra el castillo de San Fernando de Figueras. Por aquella comarca, como en todo el Ampurdan y los lugares que le circundan, Fabregas, Llovera, Milans á veces, Clarós, otros varios, y sobre todo Rovira, traian siempre á mal traer al enemigo, é inquietaban la frontera misma de Francia. En medio del estruendo de las armas, un capitan llamado Don José Casas, mantuvo inteligencia por el conducto de un estudiante, Juan Floreta, con Juan Marques, criado de Bouclier, guarda almacen de víveres del mencionado castillo ó fortaleza, y principal autor de aquella idea. Entraron otros en el proyecto, entre ellos y como primeros confidentes Pedro y Gines Pou ó Pons, cuñados de Marques. Todos se avistaron y arreglaron en varios coloquios el modo de abrir á los nuestros á favor de llave falsa, que de la poterna adquirieron por molde vaciado en cera, la entrada de punto tan importante, cuya guarda descuidaba el gobernador frances Guillot, confiado en lo inexpugnable del castillo y en la falta de recursos que tenían los españoles para atacarle. Convenidos pues el Casas y sus confidentes, enteraron de todo á Don Francisco Rovira y este á Campoverde, mereciendo el plan la aprobacion de ambos.

Inmediatamente ordenó el último á Don Juan Antonio Martinez que reclutaba gente y la organizaba en el canton de Olot, que se encargase de

acuerdo con Rovira de la sorpresa proyectada, disponiendo al propio tiempo que el baron de Eroles se acercase al Ampurdan para apoyar la tentativa. El 6 de abril, sábado de Ramos, Martinez y Rovira salieron de Esquirol cerca de Olot con 500 hombres, y pasaron á Ridaura. Aquí se les incorporaron otros 500, y el 7 llegaron todos á Oix, fingiendo que iban á penetrar en Francia. Prosiguieron el 8 su camino y por Sardenas se enderezaron á Llerona, en donde permanecieron hasta el mediodia del 9. Lo próximos que estaban á la frontera la alborotó, y alucinó á los franceses en la creencia de que iban á invadirla. Diluviando y á aquella hora partieron los nuestros, y torciendo la ruta fueron á Vilaritg, pueblo distante tres leguas de Figueras, y situado en una altura término entre el Ampurdan y el pais montañoso. Ocultos en un bosque aguardaron la noche, y entónces Rovira á fuer de catalan habló á los suyos y noticióles el objeto de la marcha, dándoles en ello suma satisfaccion.

A la una de la mañana del 10 se distribuyeron en trozos y pusieron en movimiento. Casas como mas práctico iba el primero. Dentro del castillo habia 600 franceses de guarnicion, en la villa de Figueras se contaban 700. Subió Casas con su tropa por la esplanada frente del hornabeque de San Zenon, metióse por el camino cubierto y descendió al foso: sus soldados llevaban cubiertas las armas para que no relumbrasen si acaso habia alguna luz, y se adelantaron muy agachados. Llegado que hu-



bieron al foso franquearon la entrada de la potencia con la llave fabricada de antemano, y embocáronse todos sin ser sentidos en los almacenes subterráneos, de donde pasaron á desarmar la guardia de la puerta principal. Siguiéron al de Casas los otros trozos, y se desparramaron por la muralla, apoderándose de todos los puntos principales. Dresaire sorprendió el cuartel principal, Bon el de artillería, y Don Estevan Llovera cogió al gobernador en su mismo aposento. Apenas encontraron resistencia, y todo estaba concluido en ménos de una hora rindiéndose prisionera la guarnicion.

Marcha á Figueras del batallon de Eroles.

Martinez y Rovira que se habian mantenido en respeto, fuera en los arcos ó sea acueducto, se metieron tambien dentro, y con los que llegaron en breve compusieron unos 2600 hombres para guardar el castillo. Los franceses de la villa nada supieron hasta por la mañana, y no pudiendo remediar el mal, quedóles solo el duelo. De Martorell habia el 9 partido Eroles para apoyar la sorpresa. Dióse el gefe español en su marcha tan buena diligencia, que el 12 se posesionó de los fuertes que ocupaban los franceses en Olot y Castelfollit; les cogió 548 prisioneros, y reforzado se dirigió en seguida á Lladó y penetró el 16 en Figueras, aniquilando al paso en la sierra de Puigventós un regimiento enemigo.

Ocupa á Olot y Castelfollit.

Estado crítico de los franceses.

Con la toma repentina de aquel castillo estremeciése Cataluña de alborozo y júbilo, figurándose que despuntaba ya la aurora de su libertad. Críti-

ca por cierto era la situacion de los franceses; Rosas mal provisto, Gerona y Hostalrich rodeados de bandas y somatenes, notable la desercion y no poco el espanto del soldado enemigo con la venganza del catalan, casi bravío despues de la quema de Manresa.

Regia aquellas partes como ántes el general frances Baraguay d'Hilliers, y no sobrándole gente en tal aprieto, abandonó varios puestos y algunos de consideracion así en lo interior como en la costa, señaladamente Palamós y Bañolas; llamó á sí al general Quesnel próximo á sitiar la Seu de Urgel, y reconcentrando cuanto pudo sus fuerzas, apellidó á guerra hasta la guardia nacional francesa de la frontera que esquivó entrar en España.

Grandes ventajas hubiera Campoverde podido sacar del entusiasmo de los nuestros y del azoramiento y momentáneo apuro de los contrarios. Llegó la noticia de lo de Figueras á Macdonald, y conmovióle tanto que escribió á Suchet en 16 de abril desde Barcelona: „Que el servicio del emperador „imperiosamente y sin dilacion exigia los mas „prontos socorros, pues de otro modo estaba perdida la „Cataluña superior. „y que le enviase todas las tropas pertenecientes poco ántes al 7.º cuerpo frances, y que acababan de agregarse al de Aragon.”

Fuese descuido en Campoverde ó carencia de recursos, no se aprovechó cual pudiera de acontecimiento tan feliz, obrando con lentitud. Supo el 12 de abril la toma de Figueras y no partió de Tarra-

Va tambien Campoverde á Figueras.



goná hasta el 20. Con mayor celeridad, probable era que hubiese impedido á Baraguay d'Hilliers la reconcentraci6n de parte de sus fuerzas, dado impulso y mejor arreglo al levantamiento de los pueblos, y obligado á Suchet á venir hácia allí y diferir el sitio de Tarragona.

No consigne  
sino en parte  
socorrer el  
castillo.

Campoverde llegó el 27 á Vique. Le acompañaban 800 caballos y 2000 infantes que sacó de aquella plaza con 3000 hombres de la divisi6n de Sarsfield. Mas de 4000 hombres de tropa reglada y somatenes guarnecian ya á Figueras, falta todavía de artilleros y de ciertos renglones de primera necesidad. Estaba circunvalada la plaza por 9000 bayonetas y 600 caballos enemigos, número que competía con el de los españoles y era superior en disciplina, si bien con la desventaja de dilatarse por un amplio espacio en rededor de la fortaleza, cortado el terreno al oeste con quebradas y estribos de montes.

En la noche del 2 al 3 de mayo se aproximó Campoverde, y al amanecer del 3 atacó por el camino real para meter el socorro dentro de Figueras. Sarsfield iba á la cabeza, y rodeó la villa situada al pié de la altura en donde se levanta la fortaleza, rechazando á los ginetes enemigos que quisieron oponérsele. Al mismo tiempo Rovira que anteriormente habia salido del castillo, unido con otro gefe de nombre Amat, y mandando juntos unos 2000 hombres, llamaban la atenci6n del enemigo por Lladó y Llers. Eroles todavía dentro: trataba por su parte

de ponerse en comunicaci6n con Sarsfield haciendo pronta salida, y ya se miraba como asegurada la entrada del socorro sin pérdida ni descalabro alguno. Mas de repente los enemigos que estaban muy apurados en la villa, se dirigieron al coronel de Alcántara Pierrard, emigrado frances que desembocaba del castillo para ejecutar de aquel lado y conforme á las órdenes de Eroles la operaci6n concertada, y le propusieron capitular. Engañado el coronel anunció la propuesta á Campoverde que tambien cayó en el lazo, y suspendiendo este el ataque autorizó á dicho Pierrard para que concluyese el convenio pedido.

No era la demanda del enemigo sino un ardid de guerra. Cierta ahora del punto por donde se le acometía, queria dar largas para traer de la otra parte un refuerzo, como lo hizo, y seis cañones. El fuego de estos desengañó á Campoverde, atacando Sarsfield inmediatamente la villa de Figueras, lo mismo Eroles viniendo del castillo. Ya se hallaba el primero en las calles cuando le flanquearon por la derecha 4000 hombres que salieron de un olivar. Tuvo ent6nces que retirarse, y á dos de seis batallones dispersáronlos los dragones franceses. Campoverde sin embargo consiguió meter dentro de la fortaleza 1500 hombres escogidos y algunos renglones, pero no todo lo que deseaba, y á costa de perder varios efectos y 1100 hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Con ménos confianza y mas decisi6n hubiera evitado tal menoscabo, y conse-



guido la completa introducción del socorro. A los franceses que perdieron 700 hombres les era quizá permitida, según leyes de la guerra, la treta que imaginaron: tocaba á Campoverde vivir sobre aviso.

La escuadra inglesa y algunos buques españoles recorrieron al propio tiempo la costa; tomaron y destruyeron barcos, arruinaron muchas baterías de la marina, malográndoseles una tentativa contra Rosas que se lisonjearon de tomar por sorpresa.

Vacilacion de Suchet.

Faltaba ahora ver como Suchet obraria despues de la pérdida tan grande para ellos de Figueras, y si arreglaria su plan á los deseos arriba indicados de Macdonald, ó si se conformaria con las primeras órdenes del emperador que no previendo el caso habia determinado se sitiase á Tarragona. Dudo so estuvo Suchet al principio; hasta que pesadas las razones por ambos lados, resolvió no apartarse de lo que de París se le tenia prevenido. Pensaba que Figueras acordonado se rendiria al fin, y que urgia é importaba sobremanera posesionarse de Tarragona, punto marítimo y base principal de las operaciones de los españoles en Cataluña. Las resultas probaron no era falso el cálculo, y ménos descaminado: bien que para el acierto entró en cuenta el propio interes. En recuperar á Figueras ganaba solo Macdonald: acreciase la gloria de Suchet con la toma de Tarragona. Así el primero tuvo que limitarse á sus únicas y escatimadas fuerzas para acudir á recobrar lo perdido, y el segundo se ocupó ex-

clusivamente en adquirir, sin participacion de otro, nuevos triunfos y preeminencias.

Antes de saber la sorpresa de Figueras, y luego que recibió la órden de Napoleon, preparóse Suchet para el sitio de Tarragona, cuidando de dejar en Aragon y en las avenidas principales, tropa que en el intermedio mantuviese tranquilo aquel reino. Mas de 40,000 combatientes juntaba Suchet con los 17,000 que se le agregaron de Macdonald. Tres batallones, un cuerpo de dragones y la gendarmaría ocupaban la izquierda del Ebro; á Jaca y Venasque guardábanlos 1500 infantes, y habia puntos fortificados que asegurasen las comunicaciones con Francia. El general Compere mandaba en Zaragoza puesta en estado de defensa y guarnecida por cerca de 2000 infantes y dos escuadrones, extendiéndose la jurisdiccion de este general á Borja, Tarazona y Calatayud, en cuya postrera ciudad fortificaron los enemigos y abastecieron el convento de la Merced, resguardados por dos batallones que gobernaba el general Ferrier. Cubria á Daroca y parte del señorío de Molina, fortalecido su castillo, el general París, teniendo á sus órdenes 4 batallones, 300 húsares y alguna artillería. En Tarragona se alojaba el general Abbé con mas de 3000 infantes, 300 coraceros y 2 piezas; y se colocaron en los castillos de Morella y Alcañiz, 1400 hombres, así como 1200 de los polacos en Batea, Caspe y Mequinenza, favoreciendo estos últimos los transportes del Ebro. Excusamos repetir lo ya dicho ar-

Medidas de precaucion que toma en Aragon.



riba de las tropas dejadas en Tortosa y su comarca hasta la Rápita, embocadero de aquel río. Quedó además Klopicki con 4 batallones y 200 húsares en el confin de Navarra infundiendo siempre gran recelo al enemigo las excursiones de Espoz y Mina. Detenémonos á dar esta razon circunstanciada de las medidas preventivas que tomó Suchet, para que de ella se colija cuál era el estado de Aragon al cabo de tres años de guerra; de Aragon de cuya quietud y sosiego blasonaba el frances. No hubiera sido extraño que hubiesen permanecido inmóviles aquellos habitantes relajados así con castillos y puestos fortificados. Sin embargo, á cada paso daban señales de no estar apagada en sus pechos la llama sagrada que tan pura y brillante habia por dos veces relumbrado en la inmortal Zaragoza.

Resúvese á  
situar á Tarragona.

En fin, Suchet tomadas estas y otras precauciones y aseguradas las espaldas del lado de Aragon y Lérida, adelantóse el 2 de mayo á formalizar el sitio de que estaba encargado, almacenando en Reus provisiones de boca y guerra en abundancia, y acompañado de unos 20,000 hombres.

Principia el  
cerco.

Forma Tarragona en su conjunto un paralelogramo rectángulo, situada la ciudad principal en un collado alto, cuyas raices por oriente y mediodia baña el Mediterráneo. A poniente y en lo bajo está el arrabal, adonde lleva una cuesta nada agria, corriendo por allí el río Francolí que fenece en la mar y se cruza por una puente de seis ojos sobrado angosta. Cabecera de la España citerior y célebre co-

lonia romana, conserva aun Tarragona muchas antigüedades y reliquias de su pasada grandeza. No la pueblan sino 11,000 habitantes. La circuye un muro del tiempo ya de los romanos, cuyo lado occidental, destruido en la guerra de sucesion, se reemplazó despues con un terraplen de 8 á 10 pies de ancho y cuatro baluartes, que se llaman, empezando á contar por el mar, de Cervantes, Jesus, San Juan y San Pablo. Por esta parte, que es la de mas fácil acceso, y para cercar el arrabal, habiase construido otra línea de fortificaciones que partia del último de los cuatro citados baluartes, y se terminaba en las inmediaciones del fuerte de Francolí, sito al desagadero de este río: varios otros baluartes cubrian dicha línea, y dos lunetas, de las que una nombrada del Príncipe, como tambien la bateria de San José y dos cortaduras, amparaban la marina y la comunicacion con el ya mencionado castillo de Francolí. En lo interior de este segundo recinto y detras del baluarte de Orleans, colocado en el ángulo hácia la campiña, se hallaba el fuerte Real, cuadro abaluartado. Habia otras obras en los demas puntos, si bien por aquí defienden principalmente la ciudad las escarpaduras de su propio asiento. Eran tambien de notar el fuerte de Lorito ó Loreto, y en especial el del Olivo al norte, distante 400 toesas de la plaza sobre una eminencia. Tenia el último hechura de un hornabeque irregular con fosos por su frente y camino cubierto, aunque no acabado; en la parte interna y